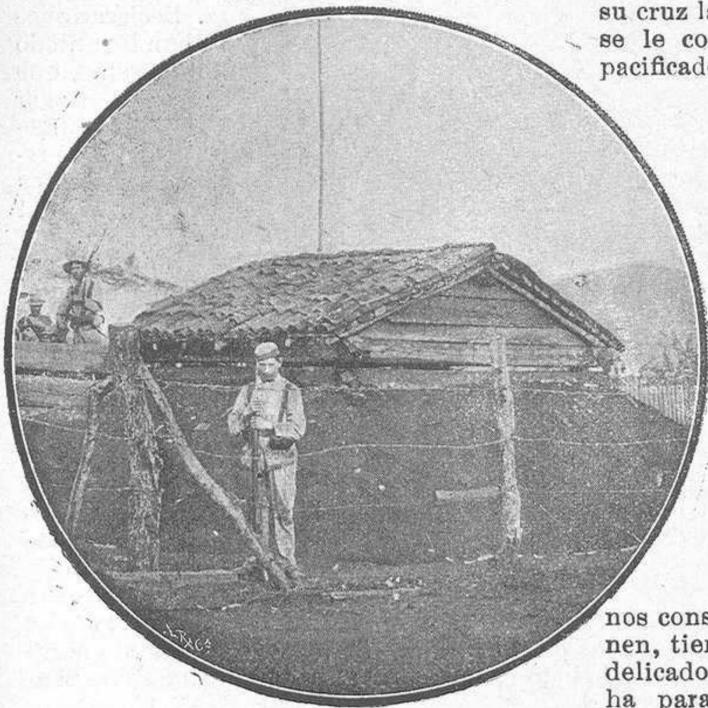


en pocos días la isla entera de Luzón. A tal extremo debieron llegar estas escenas horribles, que el mismo Aguinaldo se vió obligado á publicar un bando castigando con la pena de muerte á todo el que atentara á las vidas y haciendas de los europeos. La derrota de los españoles ha sido, pues, rápida y completa, y quedan sólo, esperando su última hora y dispuestos á defenderse, los que han podido refugiarse en el recinto murado de Manila. Esta es la horrible situación que describen testigos oculares, cuyos informes llegaron á Hong Kong al mismo tiempo que el telegrama de Agustín. Al conocerlos, la indignación ha subido de punto en círculos y cafés en todas partes donde se reúnen hombres; pero no ha llegado á estallar... porque todo el mundo ha tenido en cuenta que la Nación está en estado de sitio y que ese mismo ejército á quien se deja en Filipinas abandonado á su suerte saldría á la calle por orden superior á acuchillar á los transeuntes en cuanto se promoviera la menor algarada.

Y á todo esto, ¿seguirá cobrando la pensión de tres mil duros de su cruz laureada, que se le concedió como pacificador del Archipiélago, el general Primo de Rivera? Nadie se ha molestado en preguntárselo á los señores ministros.



De centinela.

Respecto á la intervención de las potencias, que todo el mundo supone inmediata y que algunos consejeros proponen, tiene un aspecto delicado en que nadie ha parado mientes. ¿Quién va á pedir la paz á los Estados Unidos, tomando por base el tremendo desastre de Filipinas, si los norteamericanos no han luchado allí contra nosotros y nos han vencido solos los rebeldes? ¿Qué tienen ellos que ver en semejante asunto? Y aparte de eso, ¿no está clara y terminantemente prohibido en el derecho internacional que una nación haga la guerra á otra proporcionando armas á súbditos rebeldes y fomentando una guerra civil? Pues ¿para cuándo deja nuestro ministro de Estado las reclamaciones enérgicas ante las potencias europeas? ¿No sería eso más práctico que demandar una intervención para la cual no hay motivo?

¿O es que se espera á que lleguen los refuerzos pedidos por Dewey, para que sean las tropas yankees las que claven impunemente el pabellón norteamericano en los muros de Manila, y aprovechar esta circunstancia para negociar la paz, perder todas las colonias y declararnos vencidos sin haber visto la cara al enemigo y sin que éste haya perdido en la campaña un solo hombre?

Pudiera ser así, y en ese caso, ¡desgraciada nación la nuestra! La ruina, el descrédito, la ignominia, la guerra civil con las huestes de D. Carlos caerían sobre sus miserables restos, perdería la consideración del mundo y sería borrada del mapa. Esto es lo que no



Cuartel general de Aguinaldo en Biacnabató, en donde se celebró el pacto de este nombre.

quieren ver los que, por la catástrofe que nos amilana en estos momentos, creen que es imposible seguir adelante, que debemos rendirnos á discreción ante los Estados Unidos, con los cuales nuestro ejército no ha peleado todavía, y demandan á los poderes públicos la paz á toda costa.

¡Dios salve á la patria!

Jueves 9.—Duran los comentarios sobre los sucesos de Filipinas; pero la procesión del Corpus se ha verificado con la pompa de costumbre, la muchedumbre engalanada ha cubierto la carrera como siempre y los aficionados han ido á los novillos.

Esta noche ha salido el ministro de Marina para Cádiz. ¿A qué? Esto es lo que se ignora. Lógicamente el viaje no puede tener objeto, puesto que desde Madrid se hace cuanto se quiere; pero ¡vaya usted á saber!



El coronel Ordóñez,
JEFE DE ARTILLERÍA EN SANTIAGO DE CUBA

Se ha celebrado Consejo de ministros. En él se deben haber tratado cosas importantes, entre ellas la determinación que ha de tomarse respecto á Manila; pero los consejeros se han encerrado en